

Discurso de Apertura del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

Palabras de bienvenida

Queridos colegas, colaboradores y amigos:

Como es habitual, con profundo reconocimiento, deseo agradecerles, en nombre de las autoridades del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires por estar hoy aquí. Por estar nuevamente hoy aquí para decir presente en la cuarta edición de este Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.

Pensamos que una buena manera de recibirlos, a través de estas palabras de bienvenida, era hacer un pequeño análisis del nombre del Congreso y del lema y sublema que se eligieron para esta oportunidad.

En cuanto a que es el Cuarto Congreso debemos destacar que el primero, que se realizó en 1996, no fue organizado por la actual conducción pero sí nos convocó, ya sea como asistentes o colaborando en diferentes tareas. En los dos que siguieron, organizados en el año 1998 y en el 2001, se siguió consolidando la idea, ya instalada, de apostar y apuntar al perfeccionamiento continuo, al intercambio entre colegas, al deseo de compartir distintas experiencias bajo un techo común.

Todavía recordamos las 6 de la tarde del 25 de abril de 2001, momento en el que anunciábamos la realización del IV Congreso para el mes de septiembre de 2003. En ese momento no imaginábamos lo que nos tocaría vivir en diciembre de ese mismo año.

Seguramente muchos de los que hoy están aquí se habrán preguntado qué habrá llevado al Consejo Directivo a seguir con la idea de hacer un Congreso y, tan luego, de adelantarle al mes de abril.

Decidimos hacerlo en el mes de abril porque entendimos que nada mejor que en su cumpleaños número 30 el Colegio debía tener un regalo inolvidable, uno de lujo y nada mejor que regalarle la posibilidad de albergar en su casa a colegas y a estudiantes de diferentes latitudes.

Luego, y por esas cosas que tiene la vida, al CTPCBA también le llegaron "regalos a distancia" y cada invitado, cada orador que convocábamos y que hacíamos, de hecho con cierta cautela, ya que no se podían afrontar los gastos totales de sus desplazamientos, cada uno de ellos, nos respondía de manera más que solidaria, más que comprometida, enseguida encontraba la manera de autofinanciar su pasaje o de brindarnos posibilidades alternativas y, allá por el mes de febrero, un SI desde Lanzarote nos dio la certeza de que estábamos en el camino correcto.

Volvamos al análisis y pensemos qué significa para todos nosotros un Congreso.

Según la RAE, congreso, del latín congressus, en una de sus acepciones significa: conferencia generalmente periódica en que los miembros de una asociación, cuerpo, organismo, profesión, etc., se reúnen para debatir cuestiones previamente fijadas.

Pero, más allá de esta definición formal, y no con intenciones de dejarla de lado sino de resaltar otro aspecto, mencionemos lo que el invitado de honor de este Congreso expresó, en oportunidad de una entrevista que le hiciera, hace un año, un periodista argentino.

José Saramago decía que "son muchas las crisis en el mundo, pero hay una crisis que es la más grande de todas, que es la crisis de ideas. No hay ideas. Es decir, hay gente que las tiene, que las expresa pero lo que no hay son ideas que reúnan a la gente, y no se puede hacer nada si uno no tiene una idea donde la gente se encuentre, alrededor o compartiéndola".

Como a los traductores, a los intérpretes y a los estudiosos del idioma, ideas no es lo que nos falta, por eso aquí estamos con la idea de hacer este Congreso, no ya alrededor de él sino dentro de él, palpando cada una de sus instancias, cada una de sus momentos que serán, sin duda, inolvidables.

Y ¿por qué Latinoamericano?:

Esto de ser latinoamericano "es cosa seria". Es un orgullo que se lleva muy adentro y muy a flor de piel. Diría que hoy existe en la quieta inocencia de esta región solitaria y maravillosa que es América Latina, un hombre nuevo, un hombre que se busca incansable a través de un pasado remoto, para encontrarse y mostrarse ante el mundo, en esa vital necesidad de ser.

Este hombre nuevo es, a veces poeta, artista, escritor, por qué no traductor, pero es también el hombre común latinoamericano, romántico y siempre soñador que, inmerso en el laberinto del tiempo, extiende sus manos queriendo atraparse en sus raíces.

Hace ya cinco siglos América entró en el tiempo de la historia. El resultado de esa inmersión histórica ha sido esta inmensa Babel que es el ser latinoamericano; lo indio, lo negro, lo blanco, el mestizaje, la heterogeneidad.

Algunos dicen que ser latinoamericano no es una esencia, y más que una identidad es una tarea. Es una tarea con muchísimas vertientes. Habría que considerar seriamente la posibilidad de reescribir la historia de América Latina, pero ser capaces de reescribirla completamente.

Es una tarea que debemos encarar en los encuentros de discusión sobre la cultura y más aún, en encuentros como el de hoy, en el que la traducción es la convocante natural de esa cultura, a la vez que un culto a la integración y a la comunicación.

No podemos desconocer que muchas de las divisiones nacionales en América Latina son arbitrarias, resultado de la colonización, de la dominación extranjera o de peleas caudillescas regionales. No se trata de suprimir por decreto las fronteras, sino de elaborar críticamente esa historia compartida, con los conflictos incluidos, y pensar más en lo que puede asociarnos, que en lo que puede reforzar la segregación.

Y es en este sentido que el Colegio planteó firmemente su propuesta de crear el Primer Centro Regional América Latina, bajo los auspicios de la FIT.

Volviendo a nuestra esencia, ser latinoamericano es brindar un sello de personal trascendencia que pretende día a día ganar las entrañas de un futuro más venturoso que el que lo acogió hasta ahora.

Y hablamos de sello justamente en el marco de un Congreso organizado por los Traductores Públicos que tanto sabemos de este tema, que en cada intervención en nuestro trabajo, indiscutiblemente avalado por largos años de estudio y perfeccionamiento, aportamos nuestra condición de profesional fedatario que remite a la garantía de fe pública y que nos brinda una carta de presentación con características propias y distintivas.

Seguimos el recorrido y nos detenemos en el lema del Congreso y ¿qué significa traducir? Hace pocos días, leíamos que Umberto Eco se preguntaba ¿Qué quiere decir traducir? La respuesta inmediata y más consoladora podría ser: decir la misma cosa en otra lengua. Todos sabemos que no es solamente eso, ni pretende ser algo tan simple.

Y si viajamos un segundo por el mundo de las lenguas, podemos citar a Gabriel García Márquez cuando dice: “Nunca como hoy ha sido tan grande el poder de las lenguas. La humanidad entrará en el tercer milenio bajo el imperio de las palabras. No es cierto que la imagen esté desplazándolas ni que pueda extinguirlas. Al contrario, está potenciándolas: nunca hubo en el mundo tantas palabras con tanto alcance, autoridad y albedrío como en la inmensa Babel de la vida actual. Palabras inventadas, maltratadas o sacralizadas; palabras gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor.

No: el gran derrotado es el silencio. Las cosas tienen ahora tantos nombres en tantas lenguas que ya no es fácil saber cómo se llaman en ninguna. Los idiomas se dispersan sueltos de madrina, se mezclan y confunden, disparados hacia el destino ineluctable de un lenguaje global”.

Y entonces el lema: “con el sello profesional de un arte”, nos remite a preguntarnos. ¿El arte de traducir que empezó antes de la historia misma, fue un arte que devino ciencia, ciencia que devino arte, técnica o una profesional manera de volcar a otra lengua lo que en ésta alguien nos habla?

Algunos pensadores dicen que la Naturaleza (la del hombre y la del medio en el que se desarrolla) y el factor social hacen posible la existencia de todas las ciencias que conocemos actualmente y facilitan su estudio. Sin embargo, en la ansiada "ciencia" de la traducción ocurre justamente lo contrario: son precisamente los factores naturales y sociales los que se han interpuesto en su camino hacia su consagración como ciencia.

Pero lo que sí tenemos claro es que la traducción, como acontecimiento intercultural, ha sido un elemento imprescindible en la historia, lo es en la actualidad y, por ello, ha ido adquiriendo cada vez mayor fuerza, sobreviviendo a las críticas y a las adversidades naturales y sociales que ha tenido que soportar, precisamente por haber sido, a veces, mal interpretada.

Y llegamos al sublema: una propuesta regional en expansión. En este punto podemos decir que la Argentina tiene una particular manera de darle marco al ejercicio de este arte, ciencia o técnica de los que hablábamos antes, al profesionalizar su desarrollo y darle un marco legal y reglamentario que permitió crear el Colegio de Traductores

Públicos de la Ciudad de Buenos Aires allá por 1973, luego el de Traductores Públicos de la Provincia de Córdoba, el de Traductores Públicos de la Provincia de Catamarca, el más reciente, el Colegio de Traductores Públicos de la Provincia de la Rioja y he dejado para el final al de Traductores de la Provincia de Santa Fe, con sus dos circunscripciones, para expresar nuestra profunda solidaridad con los hermanos santafesinos que atraviesan uno de los momentos más críticos que les ha tocado vivir y que tiñe de dolor el sentimiento de todo el pueblo argentino.

Y esta idea de colegiación que, no es sólo una realidad argentina sino diría rioplatense, ya nuestros hermanos uruguayos hace más de 50 años que vienen defendiendo nuestra amada profesión, hizo que se despertara en nuestro país la necesidad de trabajar juntos, de aunar esfuerzos, de romper fronteras y avanzar hacia la verdadera integración, y qué mejor que a través de una profesión como la traducción, integradora y fuente de unión y comunicación por excelencia.

Así surgió la Federación Argentina de Traductores que vio la luz, a nivel nacional, en octubre del año pasado y que, en el marco de este encuentro, verá la luz de cara al mundo.

Propuesta regional en expansión es entonces el sublema y cuando en Vancouver, el año pasado, durante la realización del XVI Congreso de la FIT, cada cara y cada corazón latinoamericano se fundía en el deseo de un trabajo conjunto a través del Centro Regional que antes mencioné, fue creciendo en quienes tuvimos la responsabilidad de organizar esta cuarta edición, la idea de afianzar nuestra profesión, a la luz de una cada vez más sólida decisión de expandirnos local y regionalmente, bajo la forma de estamentos organizativos que lleven a traductores, intérpretes, terminólogos, lingüistas y profesionales de disciplinas afines, a sentir que hay un lugar de pertenencia que los espera para luchar juntos por este sello distintivo que tenemos los traductores, el de ser seres elegidos, aunque quizá no hayamos tomado la debida conciencia de ello. Por eso no podemos dejar de asistir a este tipo de encuentros en los que uno ayuda al otro a entender que, la evolución del mundo depende de nosotros, que sin nosotros la sociedad no se comunica, la Justicia no cumple su excelso objetivo, la economía no se pone en marcha y el mundo, en general, sin nosotros, estaría llamado a escuchar sólo una parte de la Historia.

Señores, la invitación a disfrutar de días inolvidables está planteada. El domingo en el saludo, y no quiero decir final porque es de esperar que renovemos estos momentos muy pronto, entonces en el saludo de cierre, irá el agradecimiento a todos los que han hecho, hacen y harán posible que este IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación quede definitivamente instalado en la memoria y en la historia de nuestro crecimiento personal y profesional.

MUCHAS GRACIAS

(Palabras de bienvenida que, en representación del CTPCBA, pronunció su Presidenta, Trad. Públ. Beatriz Rodríguez, en el acto de apertura del IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.)